

Ciudadanos del mundo, hijos de la aldea: desiguales y excluidos

Las tres categorías, con las que se propone este panel –ciudad, desarrollo y educación– han cambiado fundamentalmente, en los últimos veinte años, por efectos de la globalización. Éstas tienen que ver, específicamente, con tres temas: educación, ciudadanía y desarrollo, pero aquí sólo trabajaremos la idea de ciudadanía.

La idea de ciudadanía, en vez evolucionar, en la práctica, en las políticas públicas en América Latina ha producido una involución a un uso liberal de la idea de ciudadanía. Fundamentalmente, el problema es que la mayoría de políticas públicas en América Latina se trazan desde la idea liberal de ciudadanía, y se muestra nuevamente como si fuera una disputa entre la idea *liberal* de ciudadanía y la idea *social* de ciudada-

nía. Para ir más allá, para construir una idea nueva de ciudadanía, y un poco desde el horizonte en que nos movemos en el último tiempo, es necesario deconstruir la idea de ciudadanía liberal y la construcción de la idea de ciudadanía social, para encontrar una de estos tiempos, que a la vez dé respuesta a los problemas globales que enmarcan la sociedad, sin caer en la tentación neoliberal.

*Investigador del CINEP.

Esta versión es una edición de su intervención, gracias a la labor de Diana Prada; fue presentada en el panel “La ciudad, el desarrollo y la educación”, el 26 de noviembre de 1997.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

LAS TRANSFORMACIONES DE LA GLOBALIZACIÓN



Las transformaciones de la globalización en el campo de la ciencia y el conocimiento llegan al campo de la producción, y éste se vuelve mucho más complejo –pues no es simplemente la producción material, fabril de los tiempos anteriores, del capitalismo anterior, sino una forma propia del capitalismo de fin de siglo, en donde uno de los nuevos componentes es la gran capacidad de producción simbólica– y en la producción simbólica se da una producción de lo masivo que es insospechada para cualquier analista anterior y que es uno de los elementos que confunde la diferencia entre globalización y neoliberalismo.

¿CÓMO SE REORGANIZA EL PODER EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA DE FIN DE SIGLO?

Tenemos que perder el miedo de hablar de capitalismo en el fin de siglo, porque asistimos a un capitalismo globalizado, que construye sus reglas y al construir las hace una nueva teoría del poder –donde las regulaciones y el uso del poder funcionan de otra manera–.

La organización y fragmentación del poder produce confusión

Esa manera de organizar el poder y la fragmentación que se produce del mismo trae una confusión, y esto ocurre porque la escuela se convierte en el instrumento de organización cultural por excelencia en el fin de siglo. No en vano, to-

dos los dineros que dan los organismos internacionales y la banca multilateral se proponen producir una escuela que sea funcional en este fin de siglo. En ese sentido la escuela –y la educación en el sentido ampliado– se convierte en el instrumento, ya no en el aparato ideológico de la teoría de la reproducción, sino en el reestructurador cultural por excelencia de la ciudadanía de final de siglo, dando una unidad en medio de la fragmentación post-moderna o de los diferentes tipos de fragmentación.

Se requiere renovar la teoría democrática

Es necesario una renovación de la teoría democrática. Es decir, es necesario replantearnos la democracia, para poderla hacer sin excluidos y desiguales. Eso significa volver a enfrentar el capitalismo, volver hablar del poder capitalista, pero un capitalismo totalmente distinto, que no opera con los viejos enunciados ni con los viejos principios.

Deconstruir y reconstruir los imaginarios de ciudadano

Es menester deconstruir y reconstruir los imaginarios de *ciudadano liberal* y *ciudadano social*. Vale decir que debemos salir de una falsa encrucijada porque, en alguna medida, la ganancia neoliberal es ir a la idea de *ciudadano liberal* bajo el anuncio de que el *ciudadano social* murió con la caída de los socialismos reales y que, de alguna manera, se renuncia al pensamiento crítico. Renunciar a la ciudadanía social no es volver al liberalismo, ni volver al neoliberalismo, sino la capacidad de remontar un nuevo análisis crítico del poder.

El primer problema se refiere a la reorganización del poder, y el segundo, al retorno a la



CIUDADANOS DEL MUNDO, HIJOS DE LA ALDEA:
DESIGUALES Y EXCLUIDOS

ciudadanía liberal. A propósito, Gudencio Frigoto, dice:

La sociedad del conocimiento que se constituye es una metamorfosis del concepto de capital humano, y expresa la nueva base ideológica y la forma que asumen las relaciones del capitalismo globalizado sobre una nueva base científico-técnica.

La globalización es una derivada de la revolución científico-técnica y, en ese sentido, es inevitable, porque fundamentalmente se manifiesta en los fenómenos comunicativo y de la informática –y el mundo de los negocios hace global ese hecho–. Es muy importante diferenciar la administración de la globalización que hace un sector del capitalismo de final de siglo, de carácter neoliberal.

En junio de 1997 apareció en *El Tiempo* un artículo de George Soros, uno de los hombres más ricos del mundo, mostrando que el gran enemigo del capitalismo de fin de siglo no era el comunismo, sino el neoliberalismo, porque construía nuevas verdades cuando precisamente todo el pensamiento nuevo, las nuevas formas del conocimiento iban en contravía. Lamentablemente la administración que hoy se hace de la globalización es capitalista, porque el capitalismo es un fenómeno que en veinte años se extiende al 90% de la humanidad.

Hay investigaciones que muestran como en 1980 sólo era capitalista entre el 20 y el 25% de la humanidad, y hoy es capitalista el 90%. Es decir, un fenómeno que se globaliza, pero que asume la globalización bajo predominio capitalista. Por eso para construir esa idea de nueva ciudadanía es importante entender el elemento científico-técnico que compone el fenómeno de la globalización, que debe abordarse críticamente. Y otra es cuestionar

la administración que hace de éste el fenómeno neoliberal.



Un problema difícil de analizar en esta globalización de fin de siglo es la fragmentación del poder, porque nosotros venimos de una tradición crítica, que siempre vio el poder operando en la economía y en el Estado-Nación.

Esos dos lugares se debilitan en la globalización: El Estado-Nación se debilita y entra el nuevo lugar de la sociedad, desde la ciudad, o lo que es lo mismo, la problemática de la ciudad, y se debilita el concepto del Estado-Nación –que se remite al siglo XVIII–.

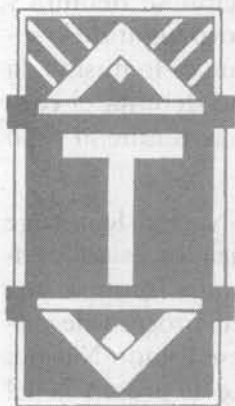
El problema del Estado-Nación lo recoge Guess Falier (1996), que organiza los Estados europeos, es decir, nos encontramos frente a una creación reciente, fácilmente en proceso de disgregación, de diseminación de ese Estado-Nación, que impone una forma diferente de presencia del Estado –que si nosotros no podemos analizar va a ser muy difícil decir de qué ciudadanía estamos hablando–.

El segundo fenómeno es el debilitamiento de la economía capitalista fundada en la manufactura. Es decir, pasamos a una economía capitalista fundada en los procesos del conocimiento y en los procesos de la tecnología, y eso significa un capitalismo que acumula en el capital constante y no en el capital variable, o sea, hay un mundo que cada vez apela menos al trabajo tradicional, con el cual fue construida toda la teoría crítica.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

Esos son los dos problemas que tenemos, porque necesitamos desaprender que hoy no pasa lo mismo en el Estado, y no pasa lo mismo en la fábrica, no se dan las relaciones de ayer. Ahora aparecen claramente cinco formas de poder fragmentado: Un primer poder –totalmente fragmentado– es el doméstico, en el que muchas de las mujeres nos enseñaron a ver en estos veinte años que lo patriarcal adquiere formas mucho más complejas en las relaciones sociales. La forma de dominación patriarcal adquiere una especificidad que reordena no sólo los imaginarios, sino las formas de conducción.



ambién en el mundo juvenil aparece claramente el problema del poder bajo la forma patriarcal y, precisamente, la segunda forma de poder es el que tiene la ciudadanía, es decir, frente a la fragmentación aparece la necesidad de una lealtad que construye una abstracción como la de *ciudadanía*, para producir la lealtad de los habitantes respecto a la ciudad, haciendo desaparecer intereses,

haciendo desaparecer clases, y haciendo olvidar que hay ciudadanos de primera, de segunda, de tercera; es decir, una dominación que en la nueva esfera de la política, organiza y orienta una nueva forma de dominación. Por eso, –como en el mundo doméstico– el lugar de la ciudadanía se convierte en lugar de confrontación, para no dejar que se realicen por los cánones liberales, sino que adquiera una corriente crítica en la cual la ciudadanía pueda realizarse de otra manera.

La tercera forma de poder es el de la producción: el poder de la producción no se ha per-

dido, las clases no han desaparecido, sólo que no son las mismas del pasado. Se vive en el mundo una *desobrerización*, se pierde el asalariado tradicional de la manufactura fundada en el trabajo y tiene presencia uno que reorganiza el mundo, desde la capacidad de incorporar conocimiento en los productos elaborados, haciendo mucho más complejo el trabajo. Al tiempo que se hace mucho más complejo el fenómeno que los economistas llaman *desmaterialización de la producción*, en el cual se trata de ver cuánto conocimiento se incorpora en el producto final.

La cuarta forma de poder es la mundialización. Es un fenómeno que se sucede fundamentalmente en la esfera de lo económico, pero no sólo allí, sino que aparece también en la esfera de la mundialización de los signos, de los símbolos, como un problema mucho más complejo, que no puede ser analizado simplemente como un problema de clase. Los imaginarios comienzan a mostrar que la complejidad del ser humano es mucho más grande y exige reorganizarlos. En economía es visible la manera como esa mundialización genera relaciones desiguales entre los países. Algunos analistas aseguran que llegamos al concepto de países desechables, países que hoy no interesan porque al pasar del mundo de la geopolítica al mundo de los mercados, la pregunta es cómo se puede insertar en el mercado y cuál es la capacidad que tiene en ese mercado? Por eso este proceso de la mundialización reorganiza no sólo en la esfera de lo económico, sino en la esfera de los imaginarios mentales, produciendo híbridos culturales mucho más complejos, que hacen más difícil pensar el problema de la ciudadanía ligada simplemente al territorio: hay una resimbolización, una resemantización, que lleva a lugares mucho más complejos.

Y el quinto lugar del poder, son las formas de la educación. La educación adquiere una for-



CIUDADANOS DEL MUNDO, HIJOS DE LA ALDEA: DESIGUALES Y EXCLUIDOS

ma de poder nueva –porque paradójicamente el capitalismo de fin de siglo al constituirse con base en el conocimiento convierte a la escuela en fundamento de una nueva forma de existir en la sociedad, las relaciones sociales y el tránsito entre los procesos educativos– produciendo una escuela fuera de los núcleos tradicionales de sus cuatro paredes, dando lugar a procesos mucho más complejos de formación. Por eso el vehículo de poder de la escuela y la educación va ser la *curriculización*, porque logra producir la integración en la desintegración, provoca una unidad imaginaria en la fragmentación, así surgen los contenidos transversales en el fenómeno educativo, que buscan construir esa ciudadanía de otra manera.

Esas cinco formas de poder, que intentan construir una ciudad, que se plantean la construcción de una ciudadanía de otro modo presentan una dificultad porque el pensamiento crítico tiene la ambigüedad de rendir pleitesía a un pensamiento crítico tradicional –anclado en las teorías tradicionales– o la capacidad de crear nuevas teorías. Esa dificultad para crear nuevas teorías que interpreten una realidad totalmente distinta hace difícil la acción, y entonces viene la confusión, en la cual las personas se devuelven en formas de ciudadanía anteriores, desde las que es imposible construir los nuevos movimientos la nueva teoría crítica que permita esa reorganización.

Hay una confusión que no se resuelve por vía del discurso: es una nueva práctica que exige una nueva teoría, y que exige una reinención de esa teoría. Por eso uno de los problemas centrales es que muchas de las políticas ciudadanas que se formularon sobre las ciudades colombianas, son políticas que rescatan la esencia del pensamiento liberal sobre la ciudadanía. Es que salen de lo social, se devuelven a lo liberal y no son capaces de

reconstruir expresiones que permitan avanzar y construir esos procesos.



os cuatro elementos con los cuales hoy se ve el funcionamiento de esa ciudadanía liberal en nuestras ciudades son: primero, el principio del *individuo*, al que se apela más que al principio de ciudadanía. Es una ciudadanía subsumida en la idea de individuo, en la cual esa separación entre lo estatal y el individuo crea la diferencia sobre lo que van a crear los políticos expertos en la cosa pública y entonces los ciudadanos participan en las cosas de la ciudad, en tanto que los políticos trazan las grandes políticas, los invitan a ser ciudadanos y los organizan como tales.

La segunda idea es que el principio de ciudadanía se refiere a *ciudadanía civil y política* que, en alguna medida, sigue siendo una lectura de ese primer artículo del proyecto de la paz perpetua de Kant con que siguen soñando muchos en la modernidad que vivimos. Eso explica que la representatividad es mayor, según el número de representados, y por eso se trata de vincular a muchos, para tener una mayor representatividad, pero no hay un salto cualitativo que nos muestre cómo también la ciudadanía es de naturaleza política.

El tercer elemento de ese retorno de la ciudadanía liberal es la marginalización del principio de *comunidad* y es el gran conflicto en el proceso de la reconstitución de la idea de comunidad. En la modernidad la disputa se da en tres espacios: un principio de mercado que es originario en Locke, un principio de Estado que es



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

originario en Hobbes, y un principio de comunidad, originario en Rousseau. En estos tiempos el liberalismo económico impone los principios del mercado como predominantes, produciendo una marginalización del principio de comunidad. La comunidad sólo es rescatada en ejercicio productivo, se ve en la Ley General de Educación, que rescata la idea de comunidad, para que ésta entre en el proceso de la educación como mercado. También se ve claramente en algunas de las políticas con las cuales el Banco Mundial ha orientado las reformas en América Latina, en donde se pierden los derechos universales de ciudadanía y se reducen a derechos posibles: no es la educación de calidad, sino cuál es la educación que podemos dar.

Y el cuarto elemento de esa concepción, es que la idea liberal construye una figura de sociedad civil monolítica, en donde la sociedad civil aparece como un mundo del asociativismo voluntario, y ellas se representan sólo a ellas, pero no pueden intervenir sobre la esfera de lo político porque en la esfera de lo político está lo otro, los que gobiernan lo político porque en

la esfera de lo civil, va a hacer una representación distinta.



ara terminar, señalamos que estamos viviendo un poco nuevamente el sentido griego de la palabra *planeta*, que significa astro errante. En alguna medida hoy, vamos como astros errantes, en un mundo que cambia a unas velocidades insospechadas y exige de nosotros deconstruir entendimiento de las cosas, deconstruir instituciones para reconstruir y refundar una nueva

tradición crítica que sea capaz de construir la impugnación del capitalismo del final de siglo.

Por último punto, la idea de verdad nos ha hecho mucho daño. Hoy, uno de los grandes elementos es la capacidad por ejemplo que tiene la física de replantearse sus verdades: en matemáticas, en física, en química todas las verdades son relativas, no hay verdades verdaderas.